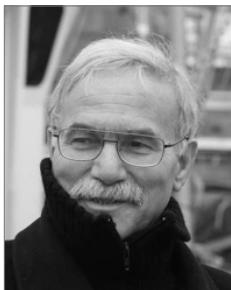


IN MEMORIAM

ISMET TERKI HASSAINE



Me acabo de enterar de que Terki ha muerto. Y no consigo hacerme a la idea de su pérdida, de que ya no está entre nosotros. Le echaré tanto en falta como echaría en falta una parte importante de mi propio cuerpo, porque Ismet había llegado a convertirse en una parte importante de mí, de mi propia biografía personal, de mi vida.

Debí conocerle hacia 1977 tal vez, en la primavera de ese año o en el otoño, ya no lo puedo recordar, cuando él trabajaba en una escuela de la administración de Orán y quería preparar su doctorado en el Instituto de Lenguas de la Universidad de Orán, en la sección de Español. Pronto él, Ismet, más Malki Norodín y Khera Araf, junto con Abdelhak El-Kebir, nos constituimos en una especie de célula básica del hispanismo oranés que pretendía instaurar una postgraduación de historiadores hispanistas; El-Kebir, que tampoco está entre nosotros físicamente ya, se dedicó pronto más a la burocracia administrativa que a la investigación histórica, y Norodín Malki se fue también de entre nosotros demasiado prematuramente, en plena juventud como historiador entusiasta. Khera Araf debió abandonar Argelia en momentos bastante dramáticos y también dejé de

tener contacto con ella, aunque supe que había formado una familia y estaba en América.

Pero con Ismet sí que mantuve un contacto estrecho hasta ahora mismo, tanto en lo personal como en lo profesional, y su trayectoria como historiador e hispanista fue ejemplar en todos los sentidos, fecunda en logros y proyectos realizados, gozosa y satisfactoria por el reconocimiento mismo de sus colegas y amigos, y en mi caso concreto una relación fundamental, amistosa y plena de amor y respeto mutuo. Su doctorado sobre la Argelia del siglo XVIII y hasta 1830, que dio lugar a un buen libro, de esos que justifican una biografía de investigador, sigue siendo importante, al paso de los años, en el panorama historiográfico internacional.

Pero es una faceta que pasa a ser secundaria frente al valor incommensurable de su amistad y su aprecio, frente a su persona misma como hombre de Universidad y maestro de investigadores, como padre de una familia numerosa y hermosa, como hombre ejemplar.

No voy a acostumbrarme a su falta, aunque tendré que resignarme a ella; y desde hoy, ya que no podré mantener con él una conversación directa, me dirigiré a él en forma de plegaria o de oración, como a mi santo particular, habitante de una estrella. Salve, Ismet.

EMILIO SOLA



Fotografía gentileza de Fernando de Ágreda:
Argel aquel verano tan caluroso con el grupo de estudiantes de
árabe. Puede verse de pie a la izquierda a Ismet Terki, sentado a
Emilio Sola, y de pie a la derecha a Fernando de Ágreda.

En el pliego siguiente puede verse esta misma fotografía a doble página.





